

LA TRINIDAD - ¿VERDAD DIVINA O TRADICIÓN HUMANA?

Por Barry C. Hodson
www.bibletruthrestored.org

CAPÍTULO UNO

DIOS ES UNO

Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, Dios se revela como un solo Dios: "Escucha, Israel, el Señor nuestro Dios es un solo Señor" (Deu. 6:4. Mc. 12:29). El sentido en que Dios es "uno" se indica cuando Jesús se refirió a Él en su oración como el "único" Dios verdadero (Jn. 17:3). La palabra griega para "único" es "monos", de la que deriva la palabra española "mono", que significa único, solo, solo. Significa "uno" en sentido matemático. Por ejemplo: un monorraíl es una vía única y solitaria. Monogamia significa estar casado con una sola persona. Un monóculo es un solo cristal para los ojos, etc.

Por lo tanto, el monoteísmo, por definición, es un solo Dios; una sola persona.

Dios mismo ha indicado muchas veces que es un solo individuo, utilizando pronombres personales singulares como "Yo", "Me", "Yo mismo". También lo hace al hacer declaraciones que enfatizan que Él "solo" o "únicamente" es Dios, y "no hay ningún otro". "¿A quién me compararéis, y me haréis igual?" (Lea los capítulos 44 a 47 de Isaías).

Sería gramaticalmente incorrecto utilizar pronombres personales singulares si se tratara de más de una persona.

De paso, se reconoce que hay 4 escrituras en el Antiguo Testamento en las que se usa el plural "nosotros" en relación con Dios, pero esto se debe a la conversación que tiene lugar entre Dios y Sus ángeles, como puede verse, por ejemplo, en Isaías 6:1-8.

También hay que señalar que la palabra hebrea "elohiym", traducida como "Dios" en el Antiguo Testamento, se aplica con frecuencia a los propios ángeles. La razón de ello es que representan a Dios, hablan en su nombre, actúan en su nombre, son energizados, facultados e inspirados por su Espíritu. De hecho, la palabra hebrea que se traduce como "ángeles" en el Salmo 8:5 es elohiym, la misma palabra que se traduce en otros lugares como "Dios". Y el hecho de que en Heb. 2:7 se cite el Salmo 8:5 y se utilice también la palabra "ángeles", demuestra que el Nuevo Testamento reconoce que elohiym puede referirse a los ángeles. Sin embargo, es evidente que aplicar el título divino "Dios" a los ángeles no los hace iguales a Dios o la misma persona que Dios. Las siguientes Escrituras son una muestra de aquellas en las que se hace referencia a los ángeles como Dios: Gen. 16:10-13. 32:24-30 con Hos. 12:3-5. Génesis 48:15-16. Ex. 3:1-6. Jue. 13:20-22. Salmo 97:7 y Hebreo 1:6.

La palabra hebrea "elohiym " tiene en realidad una connotación plural porque se utiliza en relación con la relación familiar que existe en el cielo entre Dios y sus ángeles, a los que a veces se denomina "hijos de Dios". Siendo vehículos y manifestaciones del Espíritu Santo de Dios, cada ángel es un "espíritu". Cada uno, siendo santo, es un espíritu santo. Pero es importante darse cuenta de que elohiym denota pluralidad de personas sin indicar el número. La palabra no significa 3 seres o personalidades. No hay base bíblica o justificación para limitar la palabra elohiym a 3 personas. La pluralidad de elohiym no se limita a una dualidad o trinidad de personas, sino que implica una multiplicidad de personas. Significa pluralidad en la unidad: Un Dios manifestado en muchos agentes. (¡Hay más de 100 millones de ángeles! Apocalipsis 5:11).

Este principio se ilustra en la ciencia de la aritmética, que es la ciencia de los números. La base de esta ciencia es la expresión multitudinaria del uno. El "uno" es la gran potencia del universo aritmético, y todos los demás números resultantes de la multiplicación del uno, no pueden excluir o expurgar el número uno sin destruir el sistema. ¡Y quién sería tan necio de argumentar que el uno es el tres o el tres es el uno!

El Padre Dios, el creador del universo es, como dijo Einstein: "el poder número uno". Siendo Padre, Él es la causa primera y primaria. Todo y todos, incluidos todos los ángeles y su hijo unigénito, proceden de Él. Todos son producto de Su poder. Por Su poder "hizo" a los ángeles y "engendró" a Su hijo (Heb. 1:5-7).

El título divino elohiym no sólo se aplica a los ángeles, sino también a los hombres, lo que ilustra una vez más que el título tiene una aplicación tanto primaria como secundaria.

Como los jueces judíos juzgaban en nombre de Dios y dictaban decisiones divinas, se les llama "elohiym ". Al ser representantes de Dios y portadores de su nombre en la tierra, gobernando su reino (el reino de Israel) en su nombre, fueron investidos con el título divino. Por ejemplo, en Ex. 4:15-16 y 7:1 Dios le dijo a Moisés que sería "como Dios", (en relación con esto, debe tenerse en cuenta que a Moisés también se le dijo que el Mesías sería un profeta como él (Deu. 18:18. Act. 3:19-26). Esto implicaba que el Mesías, como Moisés, sería "como Dios"; no igual a Dios, sino que representaría a Dios, hablando y actuando en Su nombre).

En los siguientes versículos, la palabra hebrea elohiym , normalmente traducida como "Dios", se traduce en realidad como "jueces" en relación con los jueces judíos: (Ex. 21:6. 22:8. 1 Sam. 2:25). Sin embargo, como en el caso de los ángeles que también son llamados elohiym, el otorgamiento del

título divino a los jueces judíos no los hizo iguales a Dios. Eran "Dios" en un sentido secundario, no en un sentido primario.

El apóstol Pablo resume la situación en 1 Cor. 8:5-6 diciendo que, aunque hay quienes se llaman dioses en el cielo (ángeles) y en la tierra (jueces, por no hablar de los ídolos), para nosotros no hay más que un Dios Padre. El Salmo 82 también se refiere a los jueces judíos como "dioses" (elohiym) y es particularmente interesante porque Jesús lo citó durante su ministerio para defenderse de la acusación de que pretendía ser igual a Dios.

Debido a que Jesús dijo "Yo y mi Padre somos uno", los judíos, como de costumbre, malinterpretaron su declaración y se imaginaron que estaba afirmando ser Dios mismo y, por lo tanto, igual a Dios. No entendieron que cuando Jesús dijo que él y su Padre eran "uno", no quería decir que fueran la misma persona ni que fueran iguales. Simplemente quería decir que estaban unidos en su propósito, como cuando se refirió a sí mismo y a su iglesia como "uno" (Jn. 17:20-23).

Los judíos reaccionaron a la declaración de Jesús "Yo y mi Padre somos uno", acusándole de blasfemia. Dijeron: "tú, siendo un hombre, te haces Dios".

Ahora bien, si eso era lo que realmente afirmaba Jesús, éste era sin duda el momento de decirlo. ¿Pero qué dijo? Su respuesta muestra claramente que negaba la igualdad con su Padre y rechazaba toda pretensión de ser "Dios" en el sentido que ellos le daban, es decir, el sentido primario.

Jesús contestó diciendo: "¿No está escrito en vuestra ley: 'Yo dije que erais dioses'? Si aquellos a quienes se les encomendó la Palabra de Dios son llamados 'dioses' (y la Escritura no puede ser alterada); entonces, ¿por qué me acusas a mí, a quien el Padre ha santificado y enviado al mundo, diciendo: 'tú blasfemas', porque he dicho que soy el hijo de Dios?"

La última afirmación de esta defensa es especialmente significativa: "¿Por qué me acusas de blasfemia porque he dicho que soy el hijo de Dios?". Jesús explica con estas palabras lo que quiso decir cuando dijo "Yo y mi Padre somos uno". No estaba afirmando ser Dios mismo o ser igual a Dios. Simplemente afirmaba ser el hijo de Dios. Esto debería haber sido suficientemente obvio para los judíos por la referencia de Jesús a "mi Padre" en su declaración: "Yo y mi Padre somos uno". Siendo el hijo de Dios, Jesús estaba unido (uno) con su Padre en Espíritu, mente y propósito.

Es significativo que los jueces judíos, a los que se refiere como "dioses" en el Salmo 82:1, 6, también son llamados "hijos del Altísimo" (Dios) en el v6. No es que fueran hijos de Dios por engendramiento divino como Jesús, pero sin embargo fueron llamados hijos de Dios. En vista de que sus propios jueces eran llamados hijos de Dios, los judíos no tenían

motivos para acusar a Jesús de blasfemia por referirse a sí mismo como hijo de Dios.

Ahora llegamos al punto principal. ¿Por qué, cuando se acusó a Jesús de pretender ser Dios, citó el Salmo 82, en el que los jueces judíos son llamados dioses? La respuesta es evidente. La respuesta de Jesús podría parafrasearse así: "Me habéis acusado de blasfemia porque habéis interpretado mi declaración: "Yo y mi Padre somos uno" en el sentido de que pretendo ser Dios. Esto no es lo que he afirmado en absoluto. Simplemente afirmo que soy el hijo de Dios. Sin embargo, incluso si me llamara Dios, usted no estaría en posición de acusarme de blasfemia, porque sus propias Escrituras (que no pueden ser alteradas) llaman dioses a los jueces judíos porque la Palabra de Dios fue confiada a ellos. Si ellos pueden ser llamados elohiyim sin que tú concluyas que eran iguales a Dios, entonces yo también puedo. Después de todo, soy divinamente designado como juez; el Padre me ha santificado y me ha enviado a ministrar Su Palabra, como es evidente en las obras y milagros que realizo. Sin embargo, no me he llamado "Dios", sino "el hijo de Dios".

Es significativo que, aunque Jesús tenía pleno derecho al título divino de elohiyim , por ser el mayor juez de la historia de Israel, nunca lo reclamó ni se refirió a sí mismo con él. Se refirió a sí mismo como "hijo de Dios" e "hijo del hombre", pero nunca "Dios". ¿Por qué? Porque sabía que los judíos habían ignorado el hecho de que las Escrituras llamaban Dios a los representantes de Dios en sentido secundario, y que si se refería a sí mismo con este título y decía que era "Dios", inmediatamente concluirían que estaba afirmando ser Dios en sentido primario. Está claro que Jesús no quería que la gente pensara eso.

Si Jesús hubiera sido "muy Dios de muy Dios" seguramente lo habría dicho. Pero nunca hizo esa afirmación. Si lo hubiera hecho, se lo habrían echado en cara rápidamente durante el interrogatorio previo a su crucifixión, cuando las autoridades judías buscaban pruebas para condenarlo a muerte. En ese momento parece que se dieron por satisfechos de que no afirmara ser Dios. Esto parece ser evidente por el hecho de que mientras Jesús estaba en la cruz dijeron: "confió en Dios; que lo entregue ahora si lo quiere; porque dijo: Yo soy el hijo de Dios".

El título divino "elohiyim ", aplicado a los jueces judíos, se utiliza claramente en un sentido secundario en el Salmo 82, y se refiere a los que han recibido la autoridad del único Dios supremo para hablar y actuar en su nombre. El hecho de que Jesús eligiera esta Escritura en la que elohiyim se utiliza en un sentido secundario para defenderse de la acusación de que pretendía ser Dios en el primer sentido; demuestra que no quería que la

gente lo considerara como Dios en el primer sentido ;sino en el sentido secundario.

EL MISMO ERROR QUE LOS JUDÍOS

Lamentablemente, los católicos romanos y otras iglesias de la cristiandad que han heredado su enseñanza, han cometido el mismo error que los judíos. Hasta el día de hoy, interpretan la declaración de Jesús "Yo y mi Padre somos uno" en el sentido de que pretendía ser igual a Dios, y han llegado a la conclusión de que otras referencias en las Escrituras a que Jesús es "Dios" deben entenderse en el sentido primario. Irónicamente, su conclusión se basa en la falsa interpretación de los judíos ignorantes y apóstatas. La única diferencia es que los judíos denigraron a Jesús por la declaración y los trinitarios lo veneran por ello.

La incapacidad de entender cómo se puede referir a Jesús como Dios sin ser la misma persona que su Padre o igual a él, condujo a la doctrina de la Trinidad. En el siglo III d.C., después de muchos debates y controversias sobre el tema, Atanasio, un obispo y teólogo católico romano, formuló la declaración sobre la Trinidad. Se conoce como el credo atanasiano y se considera autorizado no sólo por los católicos romanos, sino también por los luteranos, anglicanos, presbiterianos, metodistas, bautistas, hermanos, etc. - la mayoría de las iglesias de la cristiandad.

El credo afirma: "Adoramos a un solo Dios en la Trinidad, y a la Trinidad en la unidad; sin confundir: ni dividir la sustancia... y en esta Trinidad ninguno es antes, ni después de otro: ninguno es mayor, ni menor que otro: sino que las 3 personas son co-eternas juntas: y co-iguales".

Básicamente, este credo quiere tener su pastel y comérselo también. Al darse cuenta de que la Biblia afirma que sólo hay un Dios, el credo afirma "adoramos a un solo Dios", pero luego lo contradice añadiendo "en Trinidad".

La palabra "Trinidad" ha sido desde entonces la designación popular de Dios en toda la cristiandad, pero es una palabra no bíblica. No apareció en la literatura cristiana hasta el siglo III después de Cristo. La palabra nunca se utiliza en la Biblia para definir a Dios. Una y otra vez la Palabra de Dios dice que Dios es "uno", nunca tres. La única referencia a "tres" en relación con Dios se encuentra en 1 Jn. 5:7 en la antigua versión King James. Pero significativamente, la declaración no aparece en el manuscrito griego original. Fue añadida por un trinitario, Virgilius Tapsensis, un escritor latino sin crédito, y ha sido omitida por todas las traducciones modernas de la Biblia.

El único grupo de 3 partes en el cielo al que se hace referencia en las Escrituras es el Padre, el hijo y los ángeles (1 Tim. 5:21. Ap. 1:4-5). En otras partes se hace referencia a estos 3 como el Padre, el hijo y el Espíritu Santo.

El Espíritu Santo es el poder del Padre, su energía divina por la que realiza todas sus obras. Los ángeles son energizados por este poder y manifestaciones del mismo. Compara Génesis 1:2 con Jeremías 32:17. Véase también Mic. 3:8. Lc. 1:35. Hechos 1:8. 8:18-19. En estos versículos el Espíritu de Dios se describe como su poder. En otros lugares se refiere a él en términos del aliento de Dios y es comparado con el viento. Dios y su Espíritu o poder pueden ser comparados con el sol y su radiación. El cuerpo del sol permanece en el cielo, pero su poder emana e irradia más allá, impartiendo luz y vida. Por eso el Salmo 84:11 dice: "Porque el Señor Dios es un sol".

Como se ha mencionado anteriormente, los ángeles (espíritus) son vehículos y manifestaciones del Espíritu Santo, y por esta razón el Espíritu Santo y los ángeles son a menudo sinónimos en la Escritura. Compárese Hechos 8:26 y v29. Hechos 10:3, 7 y v19. Hechos 11:12-13. El "consolador" de Jn. 16:13, que iba a "mostrar las cosas futuras", era un ángel (Ap. 1:1).

El hecho de que el Espíritu Santo es el poder de Dios está indicado por las referencias a que es "derramado", "derramado", "soplado", etc., y a que las personas son "vestidas", "ungidas", "bautizadas", "llenas", "poseídas" por él. Todas estas características del Espíritu revelan que es la presencia o el poder del Padre, una influencia más que una persona o un ser real.

Una persona no puede ser "derramada" sobre otra persona, y una persona no puede beber a otra persona. Tampoco puede una persona ser unguida (rociada o untada) con otra persona.

SIN NOMBRE PROPIO

El Padre es una persona y su nombre es Yahvé. El hijo es una persona y su nombre es Yahshuah (Jesús). Si el Espíritu Santo es una persona co-igual y co-eterna con el Padre, ¿cuál es su nombre? No se da ningún nombre en las Escrituras porque no existe tal persona. La referencia en Mateo 28:19 a bautizar en "el nombre" del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo no significa que el Espíritu Santo sea un nombre. Es un título, como lo es "Padre" e "hijo".

Es evidente en el libro de los Hechos que la gente era bautizada en el nombre de Jesús (Hechos 2:38. 10:48. 19:5. Rom. 6:3). El bautismo en el nombre de Jesús une al creyente con el Padre y el hijo a través del Espíritu Santo. El Espíritu Santo es el poder o la influencia unificadora que hace

que todas las partes sean una. Por lo tanto, el "nombre" del Padre, del hijo y del Espíritu Santo es el nombre de Jesús, el único nombre dado bajo el cielo por el que los hombres pueden ser salvados. Por esta razón, la palabra "nombre" sólo se menciona una vez en Mateo 28:19. No dice: "En el nombre del Padre, en el nombre del hijo y en el nombre del Espíritu Santo". Las iglesias ortodoxas lo recitan así, y al hacerlo cometen el pecado de añadir palabras a la Escritura.

NUNCA SE LE DIRIGEN ORACIÓN O A LA ALABANZA

No hay ni una sola oración o canto de alabanza dirigido al Espíritu Santo en la Biblia. En ninguna parte de las Escrituras se nos dice que amemos, honremos o adoremos al Espíritu Santo, o que le oremos. ¿Por qué no si es la tercera persona de un Dios trino?

Apocalipsis 5:13 dice: "La bendición, la honra, la gloria y el poder sean para Aquel (el Padre) que está sentado en el trono, y para el Cordero (Jesús) por los siglos de los siglos". También Apocalipsis 7:10: "Salvación a nuestro Dios que se sienta en el trono, y al Cordero".

¿Por qué no hay ninguna referencia al Espíritu Santo en estos himnos de adoración si es un miembro co-igual de la cabeza de Dios? ¿Por qué se omite al Espíritu Santo?

La Biblia representa con frecuencia al Padre sentado en su trono y a Jesús sentado o de pie a su derecha, pero nunca se refiere al Espíritu Santo en el trono con ellos.

El Padre y el hijo se asocian a menudo juntos en el juicio y la redención, y el reino venidero se menciona como el reino de Dios y su Cristo (Apocalipsis 11:15), pero el Espíritu Santo se omite. ¿Por qué?

En 1 Cor. 11:3 leemos: "La cabeza de todo hombre es Cristo; la cabeza de la mujer es el hombre; y la cabeza de Cristo es Dios". Tenemos aquí un orden específico, que involucra a la mujer, el hombre, Cristo y Dios, pero no se menciona al Espíritu Santo. Si el Espíritu Santo es una persona como el Padre, el hijo, el hombre y la mujer, y pertenece a esta "familia", ¿por qué se le deja fuera?

En sus saludos a las iglesias, el apóstol Pablo nunca menciona al Espíritu Santo. Su saludo estándar es: "Gracia y paz de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo". Las saluciones y los saludos nunca provienen del Espíritu Santo, ¡pero sí de los ángeles! (Ap. 1:4).

Debido a que todos los creyentes en los tiempos del Nuevo Testamento poseían el Espíritu Santo, que tenía un efecto vinculante y unificador, 2 Cor. 13:14 se refiere a "la comunión del Espíritu Santo".

El Padre y su Espíritu son inseparables. "Dios es Espíritu" (Jn. 4:24). Por lo tanto, cuando la Biblia se refiere a que el Espíritu habla (Apocalipsis 2:7), se refiere o bien a que Dios mismo habla o bien a que alguien es inspirado para hablar en Su nombre por Su Espíritu. Cuando se describe al Espíritu como intercesor (Rom. 8:26-27), se refiere a palabras de intercesión vivificadas o inspiradas por el Espíritu de Dios. Cuando Ananías mintió a los apóstoles que fueron designados e inspirados por el Espíritu Santo, mintió a Dios que estaba presente y obrando por Su Espíritu Santo. Cuando los hombres se afligen o blasfeman contra el Espíritu Santo, se afligen y blasfeman contra Dios mismo.

Si el hijo de Dios y el Espíritu Santo son una misma persona, igual en estatus, ¿cómo debemos entender Mateo 12:31-32 que dice que las palabras habladas contra el hijo serán perdonadas, pero las palabras habladas contra el Espíritu Santo no serán perdonadas?

INCOMPENSIBLE

Como hemos visto, los pronombres singulares utilizados por Dios en relación con Él mismo, y la palabra "mono" utilizada en la Escritura en relación con que Él es el único Dios, enseñan que Él es un solo individuo - "uno" en un sentido matemático. Decir que Él es una persona y sin embargo 3 personas es incomprendible, y no es de extrañar que esta doctrina sea llamada "un misterio bendito".

¿Cómo pueden un padre y un hijo ser la misma persona? ¿Cómo puede un padre ser su propio hijo? ¿Cómo puede un hijo ser su propio padre? ¿Cómo puede un hijo rezar a su propio padre o sentarse junto a él en su trono si es una misma persona? Semejante doctrina es un disparate, lleno de contradicciones, complicaciones y confusión, y es un insulto a la inteligencia humana que se espere que se crea en ella. Que Jesús y su Padre son individuos separados se enseña claramente en Jn. 8:17. Jesús dijo: "Está escrito en la ley que el testimonio de dos hombres (o 3 hombres: Deu. 19:15) es verdadero. Yo soy uno que da testimonio y mi Padre es el otro". Pablo confirma esto diciendo: "Hay un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres: el hombre Cristo Jesús" (1 Tim. 2:5). ¡Uno más uno = dos!

La doctrina de la Trinidad enseña a otro Jesús diferente del que enseñaron los apóstoles, y esto ha hecho que millones de mentes se corrompan de "la simplicidad que hay en Cristo" (2 Cor. 11:3-4). Corrompiendo la simplicidad en Cristo se cumple la predicción hecha por Pablo de que: "Llegará el tiempo en que no soportarán la sana doctrina... y apartarán sus oídos de la verdad" (2 Tim. 4:3-4).

NEUTRALIZA LOS HECHOS FUNDAMENTALES

La doctrina de la Trinidad se burla de la verdadera doctrina del monoteísmo y niega algunos hechos fundamentales relativos a Dios.

Por ejemplo: La Escritura enseña que Dios es inmortal y no puede ser tentado (1 Tim. 6:14-16. Jam. 1:13). Ser inmortal significa que no puede morir; y no poder ser tentado, según Jam. 1:14 significa que no puede ser atraído y seducido por los deseos de la carne.

Entonces, si Jesús era Dios en el sentido primario, co-igual y co-eterno con el Padre, "muy Dios de muy Dios", no podría ser tentado y tampoco podría morir.

La doctrina de la Trinidad ha obligado a los católicos romanos y a otros, a llegar a estas conclusiones y a formular falsas doctrinas para acomodarlas.

Por ejemplo, la doctrina de la inmaculada concepción (se dirá más sobre esto en breve) fue formulada para que se pudiera creer que María no impregnó a Jesús con ninguno de los genes responsables de las tendencias y deseos pecaminosos de la carne de la raza humana caída. Su doctrina de que Jesús es el Dios supremo e intempestivo, les hizo creer que en su "encarnación", (como ellos la definen) tendría que no estar afectado por la mancha del "pecado original", y por lo tanto estar desprovisto de los impulsos y propensiones que surgen del interior de la carne y causan la tentación y el pecado.

Es una experiencia común a todos los humanos que la tentación surja de sus propios deseos de la carne, como se enseña en Jam. 1:14. Y según Heb. 4:15, Jesús fue tentado de la misma manera. Fue "tentado en todo como nosotros, pero nunca pecó". Pero la doctrina católica romana de la Trinidad no puede y no acepta esto. No creen que Jesús pudiera experimentar en su propia carne las pulsiones y propensiones internas comunes a la carne pecadora de todos los demás hombres. Por lo tanto, no creen que Jesús haya venido en la misma carne. Sin embargo, Heb. 2:14 dice que sí vino en la misma carne.

La doctrina trinitaria tampoco acepta que Jesús haya muerto realmente. Sobre la base de 1 Ped. 3:19 y Lc. 23:43 se afirma que fue sólo el cuerpo de Cristo el que murió en la cruz, pero el verdadero Cristo - su "espíritu", siguió viviendo, y fue a predicar a otros "espíritus" en el infierno o fue al paraíso en el cielo, ¡o ambos! Esta doctrina implica confusión y contradicción.

OTRAS IMPLICACIONES

La doctrina de la Trinidad no sólo anula las tentaciones y la muerte de Cristo, sino que tiene otras implicaciones graves. Por ejemplo: prácticamente hace que el Padre Dios sea redundante. Aceptémoslo: si el Espíritu Santo es responsable de todo el poder creativo, los signos, los milagros y las curaciones, y el hijo es Salvador y redentor, ¿qué hace el Padre? Y si María concibió a Jesús por el Espíritu Santo, ¿entonces Dios Espíritu Santo debería ser el Padre de Jesús y no Dios Padre! El concepto de la Trinidad prácticamente elimina a Dios Padre, y no le da el estatus exclusivo que se le da en las Escrituras.

Dios el Padre es el poder número uno. Él es la fuente suprema y la fuente de todo poder en todo el universo. Es "el único Dios y Padre de todos, que está por encima de todos" (Ef. 4:6). Por eso lanza este desafío: "¿A quién, pues, me compararéis, o me pondréis por igual?" (Isa. 40:25).

La doctrina de la Trinidad es, por tanto, culpable de presunción por elevar a Jesús a la igualdad con su Padre, sobre todo teniendo en cuenta que Jesús se esforzó en negar categóricamente la igualdad.

Jesús nunca fue, no es y nunca será igual a su Padre. La declaración en Fil. 2:6 en la versión Antigua King James que Jesús "no pensó que era un robo ser igual a Dios" es una mala traducción que refleja el sesgo de los traductores trinitarios. La palabra griega traducida como "robo" significa desear, agarrar, apoderarse. La R.S.V. da una traducción más precisa con estas palabras: "No consideró que la igualdad con Dios fuera algo que se pudiera agarrar". La Nueva Biblia Inglesa dice: "No pensó en arrebatar la igualdad con Dios". Otros dicen que no consideraba la igualdad con Dios como algo a lo que aferrarse.

En lugar de permitir que su alto estatus lo hiciera orgulloso y se aferrara a la igualdad con Dios, como Adán se aferró al fruto prohibido para ser igual a los dioses (Génesis 3:5), Jesús se humilló y fue obediente. En lugar de enseñar que era igual a Dios, el pasaje de Fil. 2 enseña lo contrario. Cuando los judíos acusaron a Jesús de pretender ser igual a Dios (Jn. 5:18), ¿qué dijo? ¿Les dio la razón? No, no lo hizo. Dijo: "En verdad, en verdad os digo que el hijo no puede hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre" (Jn. 5:19). Ciertamente, ¡ésta no es la posición del Padre! (Véase Isa. 40:12-18).

Durante su ministerio en la tierra, Jesús declaró claramente "Mi Padre es mayor que yo" (Jn. 14:28). Jesús no conocía la fecha de su segunda venida, pero su Padre sí (Mc. 13:32). Y según el apóstol Pablo, la glorificación de Cristo y su ascensión al cielo no han cambiado este estatus.

Él dijo: "La cabeza de Cristo es Dios" (1 Cor. 11:3). Esto se confirma en Apocalipsis 1:1, donde se nos dice que la Revelación fue dada a Cristo por Dios. La "Revelación" implica un conocimiento no conocido anteriormente. Que Jesús recibiera tal conocimiento de su Padre después de haber estado en el cielo durante unos 60 años, revela que no era omnisciente y, por tanto, no era igual a su Padre.

Incluso después de su segunda venida, al final del milenio, Jesús seguirá estando subordinado a su Padre como leemos en 1 Cor. 15:28: "Entonces el hijo estará sujeto (subordinado) al que puso todas las cosas bajo él."

* * * * *

CAPÍTULO DOS LA PREEXISTENCIA DE CRISTO.

Si Jesús era coeterno con Dios, obviamente habría preexistido antes de su nacimiento. Por lo tanto, la preexistencia de Cristo forma inevitablemente parte integral de la doctrina de la Trinidad, y dio lugar a la doctrina de la encarnación, que enseña que el Cristo preexistente se redujo a un embrión y fue colocado en el vientre de María para ser revestido de carne.

Como en el caso de la palabra "Trinidad", las palabras "preexistencia" y "encarnación" no aparecen en la Biblia. Son términos no bíblicos adoptados por los teólogos trinitarios para apoyar doctrinas no bíblicas.

Aunque los griegos creían que todos los hombres preexistían y utilizaban el término para describirlo, el texto griego del Nuevo Testamento evita cuidadosamente la palabra y nunca la utiliza en relación con Jesús o con cualquier otra persona.

En lugar de que la Biblia utilice la palabra "preexistencia", se emplean los términos "preordenado" y "predestinado", y la mayoría de los pasajes de la Escritura que los trinitarios consideran que enseñan la preexistencia, pueden interpretarse y entenderse bajo esta luz.

La doctrina de la preexistencia de Cristo es un grave error porque niega una serie de verdades fundamentales relativas a Cristo. Deja sin efecto y prácticamente anula ciertos principios básicos relativos a la concepción de María, y al nacimiento, muerte, resurrección y glorificación de Cristo. Se pueden resumir como sigue:

A. Anula la concepción de María.

Comúnmente se cree que el Cristo preexistente se transformó en un embrión y luego fue colocado en el vientre de María para que se convirtiera en un bebé vestido de carne. Este proceso se llama "la encarnación" y anula la concepción de María.

En los Evangelios se dice claramente que María "concebó" por medio del Espíritu Santo (Mt. 1:20. Lc. 1:31, 35). Ahora bien, "concebir" es un término biológico específico con un significado concreto. Implica que el óvulo femenino, o huevo, es fecundado al pasar por la trompa de Falopio. Tras la fecundación, el óvulo se divide en 2, luego en 4 y así sucesivamente, mientras el embrión comienza a desarrollarse. La concepción no puede ocurrir sin que el óvulo femenino sea penetrado por una semilla fecundante.

Pero, si un Cristo preexistente fue colocado en el vientre de María como un embrión, María no podría haber concebido. No se habría utilizado un óvulo de su ovario. No sería la verdadera madre biológica. Por tanto, María quedaría reducida a una mera "probeta" en la que se colocó un Cristo

ya existente en forma embrionaria, como en el caso de los trasplantes de embriones. En otras palabras, María habría sido simplemente "utilizada" como incubadora. Todas las referencias a su concepción serían, por tanto, artificiales y falsas: ¡una farsa!

B. Anula la filiación.

Si la concepción de María tuvo lugar a través de un Cristo preexistente que entró en su óvulo o vientre, ¿por qué la Escritura no dice que María concibió a través del santo hijo que la ensombreció y vino sobre ella? En cambio, dice que concibió a través de la sombra del Espíritu Santo: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti" (Lc. 1:35). Esto es bastante claro. Fue el Espíritu Santo, y no un hijo preexistente, el que vino sobre María haciendo que concibiera.

Si María concibió por la venida del Espíritu Santo sobre ella, es evidente que el Espíritu Santo debió penetrar y fecundar su óvulo, y no un hijo preexistente. Y si el Espíritu Santo es una persona diferente del Padre y del hijo como sostienen los trinitarios, entonces ¿por qué el niño de María no fue llamado hijo del Espíritu Santo? ¿Por qué el niño fue llamado hijo del Padre cuando fue por el Espíritu Santo que María concibió?

De esto debería resultar evidente que el Espíritu Santo es lo que la Escritura declara que es: "El poder del más alto" (Lc. 1:35); es decir, el poder del Padre. Si María concibió por medio del Espíritu Santo y el niño producido es llamado unigénito del Padre, es evidente que el Padre y el Espíritu Santo son uno y el mismo, y no dos personas.

Aquí hay otro punto: Si María concibió a través de un Cristo preexistente que entró en su óvulo o vientre, ¿cómo podría esto cambiarle de ser un Dios co-eterno con el Padre, a un hijo del Padre? Si un Dios eterno se transformara en un embrión, seguramente seguiría siendo el Dios eterno en forma embrionaria, pues es inconcebible que un Dios inmortal pudiera morir durante el procedimiento o transacción.

Este ejemplo puede ayudar: Comparemos la Trinidad con 3 hermanos que son trillizos. Si uno de ellos fuera capaz de transformarse en un embrión y entrar en el vientre de una mujer y desarrollarse hasta convertirse en un bebé, ¿cómo podría eso convertirlo en hijo de uno de sus hermanos, incluso si uno de los hermanos colocó el embrión en el vientre?

La doctrina de la preexistencia de Cristo también plantea esta cuestión: Si se le conoce como "Dios hijo" por haber nacido de María, ¿cómo se le conocía durante su estado preexistente antes de ese nacimiento? Difícilmente "Dios hijo". ¿Qué es entonces? ¿Quién era? ¿Qué era? ¿El Dios desconocido?

Sólo había un modo en el que el Padre podía tener un hijo a través de María en el sentido pleno y propio de la palabra, y era a través de su propio poder generativo o creativo penetrando y fecundando el óvulo de María, haciéndola concebir. Esto, precisamente, es lo que la Palabra de Dios dice que ocurrió. Hasta que esto tuvo lugar, no había ningún hijo de Dios, o, para decirlo con más precisión: no había ningún "unigénito del Padre".

La Escritura declara enfáticamente que Jesús se convirtió en hijo de Dios a través del engendramiento - el engendramiento divino, es decir, a través del Poder del Padre que vino sobre María, haciéndola concebir. Las palabras del propio Padre son: "Tú eres mi hijo, hoy te he engendrado". Esta afirmación subraya que fue a través del engendramiento que Jesús se convirtió en hijo de Dios. Antes de ser engendrado, Jesús no era ni el hijo de Dios ni Dios el hijo. Y ciertamente es evidente por la declaración de Heb. 1:5 que no era un ángel.

Nunca antes ni después en la historia del hombre, Dios ha liberado Su Poder para fecundar un óvulo femenino. A excepción de María, ninguna otra mujer ha concebido por medio del Espíritu Santo. Jesús es el único hombre en la historia que ha nacido por concepción divina, y es absolutamente único en este sentido. Él es clara y exclusivamente "el único engendrado del Padre".

Debido a que Jesús vino como resultado de que el Poder de Dios fue liberado del cielo para cubrir a María, naturalmente se refiere a él en las Escrituras como habiendo venido o procedido de Dios, o del cielo, o enviado por Dios, etc. Estas afirmaciones no enseñan la preexistencia sino el engendramiento divino. Jesús vino verdaderamente de arriba o del cielo en este sentido.

C. Anula las conexiones hereditarias.

Si un Cristo preexistente entró en el vientre de María como un embrión, Jesús no tendría ninguna conexión hereditaria con su madre o su línea ancestral.

Es un hecho conocido que los genes son los portadores diminutos de nuestros rasgos hereditarios. Están dispuestos en líneas a lo largo de los cromosomas, las diminutas hebras de material genético que se encuentran en los núcleos de todas las células del cuerpo. Durante la fecundación, el padre aporta 23 cromosomas individuales (en un espermatozoide) y la madre 23 (en el óvulo). Por tanto, el nuevo individuo tiene 23 pares, con conjuntos de genes de ambos padres. Por lo tanto, el niño heredará las características de ambos padres, que se han transmitido por una larga línea genealógica.

Entonces, si Jesús preexistió y entró en el vientre de María como Dios en forma embrionaria, no estaría impregnado de sus genes, y por lo tanto no tendría ninguna conexión biológica con ella o con su línea ancestral. En realidad, María no sería la madre de Jesús en el verdadero sentido biológico.

Ahora bien, la Escritura declara claramente que el Mesías sería la "semilla" de Abraham y David, según la carne (Rom. 1:3. Gal. 3:16). La palabra "semilla" viene de la palabra griega "sperma" de la cual se deriva la palabra inglesa "sperm". Esto no significa, por supuesto, que el esperma de Abraham o de David se haya conservado y utilizado para fecundar el óvulo de María. Simplemente significa que la línea ancestral que fue impregnada con los genes de Abraham y David, sería la misma línea de la que saldría Cristo. Esto es lo que se quiere decir cuando Dios prometió el Mesías a David con estas palabras "Yo estableceré tu descendencia después de ti, que saldrá de tus entrañas" (2 Sam. 7:12).

Al ser María descendiente directa de Abraham y David, su concepción tendría como resultado que el niño quedara impregnado de sus genes, convirtiendo al niño en su "semilla" en un sentido genético real. Por lo tanto, a través de la concepción de su madre, Jesús tendría una relación personal, orgánica y familiar con Abraham y David, lo que le permitiría sentarse en el trono de David y reinar como rey, tal y como declaraban muchas profecías sobre el Mesías.

Pero si Jesús preexistió mucho antes de que Abraham y David nacieran, y más tarde entró en el vientre de María como Dios en forma embrionaria, no tendría ninguna conexión hereditaria con Abraham y David. Por lo tanto, no sería el verdadero Mesías ni el verdadero heredero prometido a David. Por lo tanto, no es exagerado decir que la doctrina de la preexistencia de Cristo anula todas las conexiones hereditarias. Lo convierte en "otro" y diferente Cristo del prometido.

¿Puede alguien pensar en algo más extraño que el hecho de que Dios le diga a David que un día Él, el Eterno Dios Creador, ¿saldrá de sus entrañas y nacerá de una mujer y se convertirá en un bebé ignorante? ¡Este es el ridículo estado de cosas al que la doctrina de la Trinidad ha obligado a la gente!

D. Hace que la muerte de Cristo sea artificial.

Como se señaló anteriormente: Si Jesús fuera el Dios inmortal, sería imposible que muriera. Sin embargo, Jesús dijo claramente: "Yo soy el que vive y estaba muerto" (Ap. 1:18). En esta afirmación, Jesús no hace ninguna distinción entre él mismo y su cuerpo. El Jesús que dice estas palabras es el Jesús que estaba muerto.

Como veremos, según las Escrituras, la muerte es un sueño, un estado de inconsciencia. Este era ciertamente el caso cuando Jesús estaba muerto, pues se dice claramente en 1 Cor. 15:20 que "dormía". (Dormir es un eufemismo común para referirse a la muerte en las Escrituras). Esto es casi una prueba positiva de que Jesús no era el Dios inmortal supremo, pues Él nunca se adormece ni duerme (Sal. 121:4). Ciertamente no puede morir. Por lo tanto, es realmente "misterio todo; el inmortal murió", como se dice en un himno trinitario. Es un misterio porque es una contradicción.

Si Jesús perdió la conciencia al morir su cuerpo, difícilmente pudo tener existencia consciente antes de tener cuerpo, es decir, antes de nacer. Esto pone otro clavo en el ataúd de la teoría de la preexistencia.

E. Hace que la resurrección sea superflua.

Si Jesús fue el Dios inmortal que vivió desde la eternidad antes de aparecer en un cuerpo humano, y, como afirman los trinitarios: vivió después de la muerte de su cuerpo en la cruz; ¿por qué fue tan importante la resurrección en su cuerpo? Si los hombres deben creer que preexistía antes de "revestirse" de un cuerpo sin haber podido verlo, ¿no podrían creer igualmente que siguió existiendo después de la muerte de su cuerpo sin que fuera necesaria la resurrección en el cuerpo? Si realmente era el Dios eterno que no puede morir, y se esperaba que la gente creyera eso, sería una conclusión inevitable que sobrevivió a la muerte de su cuerpo y vivió eternamente como se suponía que lo había hecho antes de estar en él. Tal es la conclusión a la que conduce la doctrina de la preexistencia de Cristo, y hace que la resurrección de Cristo sea superflua.

El hecho es que la existencia consciente de Cristo y su permanencia en la vida dependían de la resurrección. Como todos los demás hombres, habría visto la corrupción y habría perecido si el Padre no lo hubiera resucitado de entre los muertos. Esto se enseña claramente en Hechos 2:27-31, 13:33-37. El significado especial de la resurrección de Cristo sólo puede apreciarse cuando se comprende que fue el primer hombre de la historia que resucitó de entre los muertos a la vida eterna (Hechos 26:23. 1 Cor. 15:20. Co. 1:18. Ap. 1:5).

Jesús es un hombre representativo, un verdadero representante del género humano. Ser "las primicias" de todos los que han "dormido" en la muerte (1 Cor. 15:20) hace de Jesús un "espécimen" del hombre en estado totalmente redimido. Es un ejemplo de la inmortalidad prometida a los creyentes, que implica un cuerpo inmortal, no un inmortal incorpóreo.

Con Jesús y su resurrección de entre los muertos, ya ha ocurrido lo que aún debe ocurrir para todos los demás hombres que pertenecen a su cuerpo la iglesia. Su resurrección es una resurrección anticipada, por la que Dios

da la seguridad a todos sus seguidores de que ellos, como el fruto de un árbol que sigue al primer fruto maduro, serán como él.

Pero si se cree que Jesús preexistía como un ser inmortal, ¿qué tiene de especial que haya resucitado de entre los muertos a la inmortalidad? ¿Cómo pudo alcanzar la inmortalidad a través de la resurrección si ya era inmortal de todos modos? ¿En qué consiste la gran victoria y el paso de la mortalidad a la inmortalidad? Si Jesús era "muy Dios", ¿no podía fallar ni fracasar! La idea de que un Dios inmortal, intempestivo y sin pecado pierda su inmortalidad es incongruente. Hace una burla - una pantomima de todo el ministerio de Cristo si él pre-existió como Dios mismo. Pero una vez que se acepta que Jesús no existía antes de nacer -que aunque nació por concepción divina, era sin embargo un hombre, que compartía las mismas propensiones que los demás hombres, y que, como los demás hombres, era mortal y experimentaba los sentimientos y las enfermedades de la carne, y tenía que ejercer la fe y la confianza en Dios, y crecer en el conocimiento y la sabiduría de Dios, y que, como los demás hombres, dormía en el estado de muerte y se habría corrompido y perecido si Dios no lo hubiera resucitado de entre los muertos-, cuando se acepta esto; entonces la resurrección de Cristo y su reaparición de la tumba a la vida eterna adquiere un profundo significado: ¡una victoria y un avance asombrosos! Sin ella, la esperanza de la resurrección y la vida eterna sigue siendo una especulación teológica, sin ningún fundamento firme en la experiencia humana. La historia no tendría sentido, ni objetivo, ni propósito. Como raza humana no iríamos a ninguna parte. Seríamos, en palabras de Pablo: "de todos los hombres, los más miserables".

F. Hace una farsa de la exaltación de Cristo.

Si Jesús preexistía como co-igual con el Padre Dios, compartiendo la gloria de Su trono altamente exaltado; se hace una farsa de las Escrituras que declaran que el Padre lo ha exaltado colocándolo a Su propia derecha en Su trono. En términos de un estatus preexistente, Jesús no sería más alto después de su resurrección que lo que era antes desde toda la eternidad.

No hay estatus más alto que la igualdad con Dios y sentarse en Su trono. Si Jesús ocupó esa posición desde toda la eternidad, su regreso a la misma posición difícilmente podría ser una "exaltación". Sería simplemente una reanudación o restablecimiento de un estatus anterior. Y si Jesús era "muy Dios", nada en el cielo o en la tierra podría haber impedido que fuera restaurado a esa posición. Sería bastante incongruente imaginar que el Dios eterno pudiera perder su trono o que se le negara el acceso a él. Si Jesús era el Dios supremo, santo y justo en persona, sería una conclusión inevitable que su trono y su gloria estaban bien asegurados. Siendo este el caso, todas

las referencias a la "obediencia" y "exaltación" de Cristo se convierten en una farsa.

Si Jesús ha sido exaltado a la derecha del Padre como resultado de su obediencia, ¿sobre qué base ocupó una posición en el trono durante toda su eternidad preexistente?

A María se le dijo que su hijo "será grande" y que "el Señor Dios le dará el trono de David, su padre" (Lc. 1:32). Pero según la teoría preexistente, Jesús siempre fue grande y estuvo sentado en un trono durante toda la eternidad. Por tanto, la promesa dada a María no prometía más que lo que Jesús había sido y experimentado durante toda la eternidad. De hecho, ofrecía menos, porque el trono del cielo es más alto y más grande que el trono de David.

Debería ser evidente entonces, que la doctrina de la preexistencia de Cristo anula, y hace una farsa de muchas de las promesas de Dios relacionadas con Su hijo.

La siguiente es una lista de los contrastes entre la enseñanza y la terminología de la Biblia sobre el tema, y la enseñanza y la terminología de la tradición:

Enseñanza bíblica	Tradición
1. Dios es uno.	1. Dios es tres.
2. Jesús fue preordenado. Jesús fue predestinado.	2. Jesús fue preformado. Jesús preexistía.
3. Jesús fue concebido.	3. Jesús fue transformado; encarnado.
4. Compartió la misma carne.	4. Compartió una carne similar.
5. Jesús murió y durmió.	5. Jesús no murió realmente.
6. Su resurrección fue vital. Sin ella, habría permanecido consciente. Se habría corrompido.	6. Su resurrección no fue vital. Sobrevivió a la muerte de su cuerpo permaneciendo inconsciente y habría seguido viviendo eternamente haya resucitado o no.
7. Jesús, desde su resurrección ha sido exaltado a una posición nunca antes experimentada.	7. En relación con su estado preexistente, Jesús no ha sido realmente exaltado en absoluto. No es más alto ahora que lo que era como igual de Dios durante toda la eternidad.

PREDESTINADO

Como dije antes, la Escritura nunca usa la palabra pre-existir, pero sí usa las palabras predestinar y preordenar, y muchos de los pasajes de la Escritura que los trinitarios consideran que enseñan la pre-existencia pueden ser interpretados y entendidos en estos términos. La preexistencia es una doctrina de la filosofía platónica que cree que todos los hombres preexistieron. La predestinación es la doctrina de la Palabra de Dios.

Un buen ejemplo de ser predestinado o preordenado se puede ver en Jer. 1:5. En este versículo Dios le dice a Jeremías "Antes de formarte en el vientre te conocí, y antes de que salieras del vientre te santifiqué, y te ordené profeta a las naciones". Se nos dice aquí que Dios conoció a Jeremías antes de que naciera y lo ordenó antes de que saliera del vientre. Ser "ordenado antes" significa que fue "preordenado". ¿Cómo se interpretaría esto si se afirmara en relación con Jesús que Dios lo conoció antes de nacer? Sin duda los trinitarios lo citarían como un versículo clave para demostrar la preexistencia. ¡Pero no! se refiere a ser preordenado. Jeremías no preexistía.

Siendo omnisciente, Dios conoce el fin desde el principio. Él ve y conoce a todos mucho antes de que nazcan - están con Él tan claramente como si ya existieran, y esto se aplica particularmente a Su hijo unigénito, quien, como leemos en 1 Pedro 1:20: "fue preordenado antes de la fundación del mundo".

En el propósito eterno de Dios con la humanidad, Jesús era lo primero y más importante, el centro focal. Lo vemos en la referencia a Jesús en la primera profecía 4.000 años antes de que naciera, muy al principio en Génesis 3:15, mucho antes de que Abraham entrara en escena. En términos del propósito de Dios, Jesús era "anterior" a Abram y a todos los demás. Por lo tanto, leemos en el Nuevo Testamento que fue antes que Abraham y antes que Juan el Bautista. Pero cuando la Escritura dice que "era" antes no significa que existiera antes, es decir, que preexistiera. ¡No! Ese no es el lenguaje de la Escritura. Él fue ordenado antes - destinado antes. Esto también se transmite en la referencia de Apocalipsis 13:8 a que él es "el cordero sacrificado desde la fundación del mundo". No tuvo que preexistir, por supuesto, para que este fuera el caso. No, su sacrificio final, al que apuntaban todos los sacrificios de animales, estaba predestinado y en los pensamientos del Padre desde el principio. Cada vez que se ofrecía un sacrificio de animales, era como si él fuera sacrificado.

Otro buen ejemplo de ser preordenado puede verse en relación con Ciro, el rey de Persia a quien Dios ungió para liberar a Israel del cautiverio

en Babilonia. 300 años antes de que naciera, Dios le dirigió este mensaje, registrado en Isa. 45:1: "Así dice el Señor a su ungido, a Ciro, cuya mano derecha he tomado... Te he llamado por tu nombre: te he apellidado".

Imagínese que hubiera una declaración en las Escrituras 300 años antes de que naciera Jesús, declarando que Dios lo había ungido, sostenido su mano y llamado por su nombre. Los trinitarios lo considerarían sin duda como una prueba positiva de que Jesús preexistía y estaba vivo en el cielo con Dios mucho antes de nacer.

Pero nadie está dispuesto a interpretarlo así en relación con Ciro. Y tampoco deberían hacerlo, porque el lenguaje debe entenderse a la luz del ser preordenado - predestinado, no de la preexistencia. Jeremías y Ciro estaban con Dios antes de nacer, pero no en un estado preexistente, y lo mismo se aplica a Jesús. Si el destino futuro de Ciro en el propósito de Dios era tan seguro y claro para Dios, que podía hablar de él en términos de que se había cumplido antes de que Ciro naciera, entonces no debería sorprendernos que Dios hable en los mismos términos en relación con su hijo antes de su nacimiento. Rom. 4:17 dice que Dios habla de cosas que no existen ¡como si ya existieran! NB: Lc. 20:38: "Yo soy el Dios de Abram, para él todo es vida". Para Dios, son como si estuvieran vivos.

Considera esto: Desde el principio el plan de Dios era dar gloria a su hijo y lo declaró muchas veces en su Palabra antes de que naciera Jesús, especialmente en las profecías de Isaías. Por esta razón leemos en Jn. 12:41 que Isaías vio la gloria de Cristo y habló de él. Esto no significa que Jesús haya preexistido e Isaías lo haya visto en una forma preexistente. No. Dios inspiró a Isaías con visiones de la gloria venidera de Cristo, haciéndole hablar y escribir sobre ella. Jesús mismo leyó sobre su gloria venidera en el libro de Isaías y otras profecías, y por eso oró a su Padre diciendo: "Glorificame con la gloria que tuve contigo antes del comienzo del mundo" (Jn. 17:3). Esta gloria "antes del comienzo del mundo" se refiere a la gloria preordenada y planeada por Dios antes de la fundación del mundo, y que fue profetizada desde el principio.

Al igual que Ciro estaba, por así decirlo, con Dios ungido y de su mano y Jeremías fue nombrado profeta antes de nacer, así Jesús estaba con Dios glorificado con su gloria. En su oración, Jesús no hacía más que pedir la gloria que Dios le había reservado y que le había prometido desde el principio. Esta gloria era la que resultaba de su sufrimiento y obediencia hasta la muerte en la cruz. Esto queda claro en las profecías de Isaías. Por lo tanto, era imposible que Jesús tuviera esta gloria literal y físicamente antes del sufrimiento y la cruz, y mucho menos antes de nacer. Es evidente que no tenía nada que ver con una gloria preexistente.

CUYAS SALIDAS FUERON DESDE SIEMPRE

A veces Mic. 5 se cita en apoyo de la preexistencia de Cristo. Se refiere a que las "salidas" de Jesús son "desde siempre, desde la eternidad". Muchos han interpretado las palabras "salidas" en el sentido de que Jesús se movía en misiones antes de su nacimiento y, por lo tanto, debe haber preexistido. Sin embargo, "salidas" no significa eso. La palabra hebrea "motsaoth" que se traduce como "salida" sólo aparece aquí y en otro lugar en 2 Reyes 10:27 donde se traduce como "letrina". La razón de esto es porque la palabra significa salidas y una letrina es un lugar para las salidas o emanaciones humanas. En Mic. 5:2, la referencia a las "salidas" se refiere a las salidas seminales, como las que se producen en una línea genealógica. Por eso, entre los significados de la palabra que da la concordancia de Strong está el de "descendencia familiar". Por ello, la Biblia de las Buenas Noticias la traduce así: "El Señor dice: Belén Efrata, eres una de las ciudades más pequeñas de Judá, pero de ti sacaré un gobernante para Israel, cuya línea familiar se remonta a tiempos antiguos".

En lugar de dar "salidas", algunas traducciones dan "llegadas", que es una traducción más precisa, porque la profecía se refiere a que Jesús saldrá de la línea genealógica sagrada que comenzó en los días de la antigüedad en el libro del Génesis. Tanto a Abraham como a David se les prometió que el Mesías saldría de sus entrañas (2 Sam. 7:12. Gen. 15:4). Este es el pensamiento que se transmite en Mic. 5:2. Está claro que Jesús no fue una idea de última hora. Durante un período de 4.000 años antes de su nacimiento, fue descendiendo por una línea genealógica santa especialmente planeada por Dios. Mientras este proceso tenía lugar, Dios estaba declarando en su Palabra en cada generación, desde el principio, su propósito en su hijo.

EN EL PRINCIPIO ERA LA PALABRA

Por eso leemos en Jn. 1:1: "En el principio era la Palabra, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios". La palabra griega para "Palabra" es Logos y según Strong significa "algo dicho (incluyendo el pensamiento)..." Por tanto, Jn. 1:1 puede interpretarse como que en el principio algo fue pensado, propuesto, hablado, prometido por Dios. Y Jn. 1:14 revela lo que era al decir: "El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros... el unigénito del Padre". Esto revela que el pensamiento y la promesa de Dios en el

principio se referían a Jesús. Sencillamente enseña que desde el principio el Padre había pensado y hablado de Su hijo, que estaba claramente con Él en Su mente y propósito.

Hasta el momento en que Jesús nació, era sólo un propósito en la mente de Dios y una promesa en la Palabra de Dios. Pero cuando nació, el propósito y la promesa se materializaron. O, como dice Jn. 1:14 "La Palabra se hizo carne". La promesa se convirtió en sustancia y realidad física. El nacimiento de Jesús fue el cumplimiento de las promesas de la Palabra que se remontan a miles de años en el tiempo. Como dije antes: Jesús no fue una decisión de último momento. Él fue "preordenado antes de la fundación del mundo".

Como resultado de las promesas de Dios, los hombres pudieron ver por fe el día de la venida de Cristo mucho antes de que naciera. En una ocasión Jesús se refirió a esto diciendo: "Abraham se alegró de ver mi día y lo vio y se alegró". Algunos han leído que esto significa: "Abraham se alegró de verme y me vio y se alegró" y afirman que enseña la preexistencia.

Sin embargo, no dice eso. Dice que Abraham se regocijó al ver el "día" de Cristo y lo vio, no a él. En 1 Cor. 1:7-8 el apóstol Pablo se refiere a la segunda venida de Cristo como "el día de nuestro Señor Jesucristo" y hay muchos otros ejemplos de esto. Abraham vio este día en las promesas de Dios y se regocijó porque cuando llegue, todas las promesas que le fueron dadas se cumplirán.

TODAS LAS COSAS FUERON HECHAS POR MEDIO DE ÉL

Antes de dejar Jn. 1, conviene hacer algunos comentarios sobre el v3. Dice que "todas las cosas fueron hechas por medio de él", es decir, que fue por medio del prometido en la Palabra, que Dios hizo todas las cosas. Este tipo de afirmación se hace en varios otros lugares del Nuevo Testamento y los trinitarios la interpretan como que Jesús mismo hizo todas las cosas y, por tanto, fue el Creador.

Sin embargo, es importante notar que ninguno de estos versículos dice realmente que Jesús mismo hizo todas las cosas. No. Dicen que el Padre hizo todas las cosas a través de él. ¿Qué significa esto? Bueno, la preposición griega "dia" traducida como "a través" tiene una variedad de aplicaciones. Por ejemplo, se ha traducido como "por razón de", "por causa de", "por ocasión de", "por", "por causa de". Si aplicáramos cualquiera de estas expresiones a Jn. 1:3, significaría que Dios creó todas las cosas por razón de -por causa de- su hijo. En otras palabras, enseñaría que los pensamientos y

planes del Padre para Su hijo en el principio fueron la razón y el motivo para que Él creara la creación. Sin el propósito del Padre en Su hijo, nada habría sido creado. Por lo tanto, es por medio de Jesús, a causa de Jesús, por Jesús, en Jesús (es decir, como centro focal) que todas las cosas han sido hechas por el Padre.

Nos vemos obligados a llegar a esta conclusión porque la Biblia enseña tan categóricamente que el Padre fue el Creador. Mal. 2:10 dice: "¿No tenemos un solo Padre? ¿No nos ha creado un solo Dios?" Ciertamente, Jesús nunca enseñó que él era el creador. Atribuyó la creación a su Padre. Por ejemplo, se refirió a la "creación que Dios creó" (Mc. 13:19). Esto es muy diferente a decir "la creación que yo creé". De nuevo en Mat. 19:3-6 leemos que Jesús dijo: "Él (Dios) los hizo (a Adán y Eva) al principio".

Resulta especialmente interesante el hecho de que hay una serie de afirmaciones en la Escritura que se refieren al Padre, al hijo y a la creación en el mismo contexto, pero la creación se atribuye al Padre, no al hijo. Se excluye que el hijo tenga alguna parte física activa en ella.

Por ejemplo: en Apocalipsis 4:8-11 se atribuye la creación al que está sentado en el trono, que es el Padre Dios. Luego se ve al Cordero (Jesús) acercándose al trono para tomar el rollo de la mano de su Padre. En Hechos 4:23-30 se dirige una oración a Dios y se le atribuye la creación: "Señor, tú eres Dios, que has hecho el cielo y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos". La oración continúa diciendo "contra tu santo hijo Jesús, a quien ungiste, se reunieron Herodes, Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel..." De esto se desprende que el Padre creó todas las cosas, no su hijo.

Hechos 17:24-31 es similar. Pablo atribuye la creación a Dios y luego pasa a decir que Él ha designado a un hombre (Jesús) para juzgar al mundo. Hubiera sido fácil para Pablo decir que Dios va a usar el mismo hombre para juzgar el mundo que usó para crear el mundo si tal fuera el caso. Pero no fue así, así que no dijo eso. Se podrían citar muchas más escrituras, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, que confirman las ya citadas que enseñan que el Padre, no el hijo, creó todas las cosas.

EN FORMA DE DIOS

Siguendo adelante: Hay que decir algo sobre Fil. 2:6-7, que se refiere a Jesús "que, siendo en forma de Dios, no pensó en arrebatarse la igualdad con Dios, sino que se despojó de su reputación y tomó la forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres."

"Siendo en forma de Dios" suele ser interpretado por los trinitarios en el sentido de que Jesús preexistió en la misma naturaleza de Dios, co-igual y co-eterno con Él. "Se despojó de su reputación y tomó la forma de siervo" se interpreta como que Jesús se despojó de su naturaleza y gloria preexistentes y bajó del cielo para revestirse del cuerpo y la naturaleza de un hombre (siervo).

La teología trinitaria hace hincapié en la palabra "ser": "que siendo en forma de Dios". Sostienen que significa que Cristo estaba originalmente en la forma de Dios antes de hacerse hombre. La frase "siendo en forma de Dios" se interpreta como que Jesús era "muy Dios" antes de hacerse hombre.

Sin embargo, en el griego, la palabra "huparchon" que se utiliza aquí significa acción continua, habitual y repetida. Expresa acción todavía, o todavía en curso de realización. Esto significa que "ser en la forma de Dios" significa ser, y continuar siendo en la forma de Dios. En otras palabras, sea lo que sea que signifique "la forma de Dios", Jesús nunca dejó de estar en ella. Se trataba de un estado continuo. No se rindió ni se despojó de ella.

Otros ejemplos de cómo se usa "huparchon" lo confirman. Por ejemplo, la referencia en Hechos 2:30 a que David "era profeta" no significa "ser originalmente antes de nacer", sino ser profeta y continuar siéndolo.

La afirmación "si eres judío" en Gálatas 2:14 no significa "ser originalmente judío antes de nacer", sino haber sido siempre judío y continuar siéndolo. Se podrían dar muchos otros ejemplos.

Cabe señalar que Fil. 2:6 no dice que Jesús fuera Dios mismo, sino en forma de Dios. En 2 Cor. 4:4 se dice que es "a imagen de Dios". Está claro que no es el Dios original autoexistente, sino una réplica o manifestación de Dios.

Básicamente, lo que Fil. 2:6-8 es que aunque Jesús era el hijo divinamente engendrado de Dios, que poseía el Espíritu de Dios sin medida, y que manifestaba el poder de Dios en señales, maravillas y milagros, y que manifestaba el nombre y el carácter de Dios en santidad, justicia y sin pecado, -aunque era el heredero de todas las cosas y estaba destinado a ser rey de reyes y Señor de Señores sobre toda la tierra, no se envaneció ni se hinchó, ni persiguió la gloria vana, ni trató de pretender ser Dios y de aferrarse a la igualdad con Dios. No, se despojó de esas cosas y no se hizo famoso. Se hizo humilde como un siervo y manifestó las características de un siervo, hasta el punto de ponerse de rodillas y lavar los pies de su amigo.

Ese episodio concreto, recogido en Jn. 13, es especialmente relevante para el pasaje de Fil. 2. Cuando Jesús terminó de lavarles los pies, dijo "Me llamáis maestro y Señor y decís bien, porque así soy. Pues bien, si yo, vuestro

Señor y maestro, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros".

La acción de Cristo de lavar los pies del discípulo (un deber más adecuado para un siervo) y su comentario sobre su propio ejemplo, arroja un torrente de luz sobre el contraste en Fil. 2 entre "la forma de Dios" y "la forma de siervo".

El hecho de ser "maestro y Señor" explica cómo Jesús era "en forma de Dios", y la acción de lavar los pies de los discípulos es uno de los muchos ejemplos de cómo "tomó la forma de siervo".

Y la expresión "forma de siervo" indica que la palabra "forma" no se refiere a la forma física o a la apariencia externa, porque la forma corporal física de un siervo no es diferente de la de un amo, y la forma corporal física de Jesús no era diferente de la de cualquier otro hombre. Todos, desde el más alto hasta el más bajo, están hechos a imagen de Dios, incluidos los ángeles.

Es importante y significativo notar la razón por la que se escribieron las palabras en Fil. 2:5-8 en las que se afirma que Jesús, a pesar de tener la forma de Dios, se despojó de su reputación y tomó la forma de siervo. La razón de esta afirmación se da en el v3: "Que nada se haga por contienda y vanagloria, sino que con humildad de espíritu cada uno estime a los demás como superiores a sí mismo. Que cada uno de vosotros no se ocupe de sus propias cosas, sino que cada uno se ocupe también de las cosas de Dios. Que haya en vosotros esta mentalidad, que también hubo en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios..." Este pasaje está diciendo básicamente que de la misma manera que Jesús, aunque hijo de Dios y heredero de todas las cosas, adoptó una actitud humilde, así también nosotros, que somos hijos de Dios, no debemos ser orgullosos, sino humildes servidores de Dios y dispuestos a servirnos unos a otros, siguiendo el ejemplo de Jesús.

* * * * *